

Cómo citar este artículo: Sik, Eugenia, “Bolivia: la ínsula mediterránea: algunas líneas sobre la revista *Barataria*”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. Disponible en: <américalee.cedinci.org>

Bolivia, la ínsula mediterránea: algunas líneas sobre la revista *Barataria*

M. Eugenia Sik
(UBA / CeDInCI-UNSAM)¹

Barataria, la ínsula que gobernó Sancho Panza en la clásica obra de Miguel de Cervantes Saavedra, otorga un nombre con connotaciones tanto utópicas como autoparódicas a esta revista publicada en la ciudad de La Paz (Bolivia) que tiene como epígrafe el también cervantino eslogan “El que es vencido hoy puede ser vencedor mañana”².

El contexto de la crisis del régimen capitalista en su fase “neoliberal” en el cual se inauguró el nuevo milenio en Bolivia –y en América Latina toda– fue acompañado por una profusa producción intelectual, de destacada relevancia en el caso del país mediterráneo. A partir de la década de 1990 se produjo en este país –tal como sostiene Bruno Fornillo³– la conformación de un nuevo grupo de intelectuales que ostentó renovadas formas de intervención, entre las que se contaban la participación en los medios masivos de comunicación, la articulación con movimientos sociales de base comunitaria y la publicación de libros de intervención urgente en la coyuntura⁴. Lectores fervorosos de Zavaleta Mercado, estos intelectuales articularon este insumo con relecturas del

¹ eugenia.sik@gmail.com.

² Allocución de Sancho Panza. Cervantes, Miguel de, **Don Quijote de la Mancha**. Madrid: RAE, 2005.

³ Bruno Fornillo, “Intelectuales y política en la ‘era katarista’”. En: Svampa, Maristella; Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo, **Debatir Bolivia: perspectivas de un proyecto de descolonización**, Buenos Aires: Taurus, 2010, pp. 61-96.

⁴ Entre los años 2001 y 2005, se publicaron diversos títulos –en su mayoría por editorial Muela del Diablo–; muchos de ellos fueron escritos por el influyente Grupo Comuna conformado por Alvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Luis Tapia, Raúl Prada. Algunos de estos títulos son: Raúl Prada Alcoreza, **Largo octubre: genealogía de los movimientos sociales**, La Paz: Plural Editores, 2004; Álvaro García Linera, [et.al.] **Horizontes y límites del estado y el poder**, La Paz: Comuna, Muela del Diablo, 2005; Luis Tapia, **La velocidad del pluralismo: Ensayo sobre el tiempo y democracia**, La Paz: Muela del Diablo, 2002; Alvaro García Linera, **Tiempos de rebelión**, La Paz: Muela del Diablo, 2001; Alvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Luis Tapia, **Retorno de la Bolivia plebeya**, La Paz: Muela del Diablo, 2000; Luis Tapia, **La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta**, La Paz: Muela del Diablo / CIDES-UMSA, 2002; Álvaro García Linera, **Pluriverso: teoría política boliviana**, La Paz: Muela del Diablo, 2001; Félix Patzi Paco, **Insurgencia y sumisión: Movimientos indígena-campesinos 1983-1998**, La Paz : Muela del Diablo, 1999; Alvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada y Luis Tapia, **El fantasma insomne: pensando el presente desde el manifiesto comunista**, La Paz: Muela del Diablo, 1999; Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada y Luis Tapia, **Democratizaciones plebeyas**, La Paz: Muela del Diablo, 2002; Álvaro García Linera, **La condición obrera: estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999)**, La Paz: Muela del diablo, 2001; Luis Tapia, **La condición multisocietal: multiculturalidad, pluralismo, modernidad**, La Paz: Muela del diablo CIDES-UMSA, 2002.

marxismo clásico, el postestructuralismo francés, el autonomismo italiano y reflexiones sobre el indianismo, erigiéndose en "una generación 'posmuro' ajena a las derivas nihilistas del posmodernismo (fuesen éstas de tipo mercantilista, esteticista, teoricista, irónica o cínica). Todo lo señalado desembocará en una crítica a la izquierda partidaria y obrerista, entonces desanimada por la disminución del proletariado minero y la experiencia fallida de la UDP [Unidad Democrática y Popular, de la década de 1980]"⁵, generando una confluencia entre el marxismo y el indianismo como las "dos razones revolucionarias"⁶.

Dentro de ese contexto, **Barataria** (publicada entre diciembre de 2004 y agosto/octubre de 2005), aparece en un momento propicio para la intervención política en diversas esferas. El impulso de los levantamientos sociales que comenzaran en el año 2000 (con la llamada "Guerra del agua", con epicentro en la ciudad de Cochabamba), continuados con otro levantamiento urbano-rural (la denominada "guerra del gas" en el año 2003, concentrada en la ciudad de El Alto y en algunas provincias cercanas a la ciudad de la Paz) que habían provocado la caída del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Losada definieron la llamada "agenda de Octubre" que propició la convocatoria a la Asamblea Constituyente –finalmente realizada en el año 2006⁷– con amplias ambiciones refundacionales, especialmente en lo concerniente a la modificación de la propiedad de los recursos –la tierra, los hidrocarburos, etc. – y la redefinición de la organización político-social con bases étnico-comunitarias. Todo este proceso culminó en el año 2006 con la asunción a la jefatura del Estado del binomio Evo Morales – Álvaro García Linera, líderes de la coalición Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP).

La revista

Barataria surgió del grupo editorial *La Malatesta* –en un seguro homenaje a la figura del intelectual libertario italiano Enrico Malatesta– cuya casa matriz estaba ubicada en el barrio de Alto Sopocachi de la ciudad de La Paz que, en relación con otras urbes bolivianas, por la concentración de librerías, editoriales y centros culturales podría considerarse en tiempos recientes como la más prolífica a nivel de producciones impresas.

La revista fue concebida como publicación trimestral asociada al quincenario **El Juguete Rabioso: libros ensayos y cosas peores** (en adelante: **El juguete Rabioso**), publicado entre los años 2001 y 2005. La editorial Malatesta llevaba adelante, además, la edición boliviana de **Le Monde Diplomatique**, el portal **Bolpress** y la publicación de una serie de libros⁸. Estos emprendimientos

5 Bruno Fornillo, *op. cit.*, p. 70

6 Cita de García Linera, Álvaro, "Indianismo y marxismo", en: Bruno Fornillo, *op. cit.*, p.70.

7 La Constitución Política del Estado entró en vigencia, finalmente, en el año 2009.

8 Virno, Paolo, **Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas**, La Paz:

fueron llevados adelante por dos periodistas: el peruano Wálter Chávez y el boliviano Sergio Cáceres. El primero llegó a Bolivia en el año 1992 –desde Perú, donde se presume que estaba vinculado al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru– y se desempeñó en diversos medios de comunicación. Tanto Cáceres como Chávez ocuparon puestos relevantes con el Movimiento al Socialismo en el poder: el primero como embajador ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y el segundo, como asesor de Evo Morales. La dirección del primer número estuvo a cargo del periodista (economista de formación) argentino Pablo Stefanoni, que residía en Bolivia desde el año 2001, autor de diversos libros y artículos sobre la coyuntura boliviana. Los otros dos números fueron dirigidos por la periodista boliviana Claudia Benavente, quien se desempeñó en el medio televisivo Periodistas Asociados Televisión (PAT) y Católica Televisión, mientras que en la prensa gráfica, dirigió publicaciones como **El Semanario**, **Puntos Suspendidos** y, posteriormente, el periódico **La Razón**.

El Consejo de Redacción estuvo conformado por el sociólogo autodidacta boliviano Álvaro García Linera, el periodista francés –residente en Ecuador– Marc Saint-Upéry, la socióloga argentina Maristella Svampa y el historiador y periodista argentino –residente en México– Guillermo Almeyra. Estos intelectuales, muy prolíficos en sus intervenciones durante los últimos veinte años, también participaron en la revista como firmantes de artículos.

Barataria contó sólo con tres números, cada uno de ellos articulado en torno a un eje central. El primero estuvo referido a los movimientos sociales; el segundo, a la pregunta "¿Qué es ser de izquierda hoy?"; el tercero, a las autonomías regionales.

Cabe destacar algunos aspectos que hacen a la materialidad misma de la revista. En primer lugar, posee un formato diferenciado de su publicación "hermana" **El juguete rabioso**: esta revista tenía un formato de 38x27 cm., unas 16 páginas en papel mate de extensión, diagramación a cuatro columnas e impresión a dos colores (rojo y negro, quizás por inspiración libertaria). Su costo, en el año 2005 –momento en el que **Barataria** se encontraba en la calle–, era de 3 bolivianos⁹. Es decir, estamos en presencia de una revista-periódico, más pensada para su portabilidad y rápida lectura, con un fuerte énfasis tanto político como cultural.

Malatesta, 2004; Miguel Pinto Parabá, **1970: Cuando los periodistas se enfrentaron al poder**, La Paz: ENTEL, CEDLA, Malatesta, 2005; Franz Xavier Barrios Sulvelza, **El discurso neoliberal boliviano y la crisis de sus científicos sociales**, La Paz, El Juguete Rabioso, 2005; Pablo Stefanoni y Hervé do Alto, **Evo Morales, de la coca al palacio: una oportunidad para la izquierda indígena**, La Paz, Malatesta, 2006; Evo Morales, **La revolución democrática y cultural: diez discursos**, La Paz, Malatesta, MAS-IPSP, 2006.

9 Para tener una referencia sobre el costo de la publicación, el salario mínimo en el año 2005 estaba estipulado en 440 bolivianos. Fuente: Instituto Internacional de Estadística, "Salario Mínimo Nacional" [cuadro]. Disponible en: <http://www.ine.gob.bo/indice/general.aspx?codigo=41201> [Fecha de consulta: 06/07/2016]. De todas maneras, debido a las altas tasas de informalidad del empleo en Bolivia, y la coyuntura de crisis económica, es difícil establecer una vinculación solo a partir de esa variable. No hay un índice de precios al consumidor que permita realizar el entrecruzamiento del valor de la unidad de pan por esos años, pero podemos inferir que oscilaba entre los 40 centavos. Tentativamente, podemos concluir que la publicación no era excesivamente costosa para un importante sector de la sociedad.

Barataria, por su parte, tenía un formato de 28x21 cm. Los tres números de la revista tuvieron, entre 102 y 105 páginas cada uno, y un promedio de seis páginas de extensión por artículo. Plasmados en hojas de papel ilustración de poco gramaje. Sus artículos, la mayoría de ellos de investigación, se encuentran diagramados a tres columnas, con las referencias bibliográficas listadas y notas al final. El costo de la publicación era de 15 bolivianos. Con todo, podemos sostener que esta revista proveía desarrollos más profundos de las temáticas, emparentándose con otras revistas de ciencias sociales que buscan la apertura hacia un público más amplio que el de los ámbitos académicos. En el editorial del primer número se explicita este objetivo: “desde el juguete rabioso estamos tratando de responder a los desafíos que plantea el nuevo escenario político-social regional con un formato que, sin descuidar la calidad de los artículos, no quede restringido al pequeño 'mundo' intelectual, sino que sea un punto de encuentro plural para los sectores progresistas interesados en transformar la realidad boliviana en beneficio de la mayoría nacional”. En otras palabras, la revista buscaba ser “un escenario de acumulación de una masa intelectual crítica”¹⁰.

La mayoría de los artículos se encontraban acompañados de ilustraciones y/o fotografías de diversos autores¹¹. Algunas de ellas eran de carácter iconográfico, en especial las que reversionaban símbolos clásicos del marxismo (como la hoz y el martillo). O bien dibujos, fotomontajes o fotografías con motivos vinculados a los actores sociales estudiados: indígenas, trabajadores, piqueteros, etc. En menor medida, también se encuentran paisajes.

Haciendo un somero análisis de los perfiles de los/as autores/as de la revista, podemos observar que la mayoría de las personas que contribuyen se autodenominan sociólogos, aunque también tenemos periodistas – entre ellos, los editores y el director del primer número– historiadores, politólogos, etc. Una amplia mayoría son bolivianos, o residentes en Bolivia –como Chávez y Stefanoni. Precisamente, son los artículos referidos a coyunturas de otras latitudes los que se encuentran escritos, en su mayoría, por autores no bolivianos.

Las publicidades de la revista revelan el entramado de relaciones vinculadas a este emprendimiento editorial. Se destaca en los tres números (a página completa) el apoyo de la Editorial Plural, la más prolífica de los últimos años y punto de referencia de la cultura paceña, cuyas ediciones (y coediciones) abarcan las más diversas disciplinas, y cuya librería es, al día de hoy, uno de los principales centros de provisión de material bibliográfico de producción local. Otra librería fundamental para adquirir materiales bibliográficos locales y ediciones internacionales –la Yachawyasi– también anuncia en **Barataria**. Otros anunciantes a página completa son: la empresa estatal Entel, el portal <www.apostamosxbolivia.com> sobre la Asamblea Constituyente, el Centro

10 Chávez, Walter, “El debate por las autonomías” [editorial], en **Barataria**, n.3, p.2.

11 Casi todos los artículos se encuentran ilustrados por un ecléctico repertorio que incluye desde autores clásicos como Antonio Berni o Diego Rivera, a artistas plásticos bolivianos contemporáneos, como Gastón Ugalde (uno de los que tiene más contribuciones) o Mario Conde (quien ilustra la tapa del número tres).

de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) y el Goethe-Institut La Paz. Se suman, además, otros anuncios de publicación de libros y revistas, y de instituciones culturales.

De autonomismos, marxismos y “nuevos” actores sociales

En el primer editorial, se sientan los objetivos de la revista: “con **Barataria**, el **Juguete Rabioso** trata de responder a los desafíos intelectuales que propone el nuevo escenario político y social de la región”¹². Luego de los regímenes neoliberales, que produjeron un retroceso en el pensamiento crítico latinoamericano, los editores consideran necesario, revertir este proceso a partir del impulso dado por las movilizaciones realizadas por los movimientos sociales que “convocan a la sociedad a discutir las formas de vida en común y a democratizar de manera efectiva unas estructuras estatales corrientemente caracterizadas por la colonialidad del poder”¹³.

Además de analizar el nuevo entramado social y rebelde de Bolivia y los acontecimientos análogos de la región –especialmente el caso de Ecuador, por ser uno de los más similares por el amplio espectro de movimientos con reivindicaciones indígenas– la revista analiza el desarrollo de nuevas experiencias de organización política, tales como las presentes en los movimientos antiglobalización –como aquellos que protagonizaron las protestas de Seattle en 1999– las corrientes feministas autónomas y las organizaciones ecologistas, entre otros movimientos¹⁴. Se busca ver los alcances y limitaciones, su potencial transformador, sus puntos en común a pesar de la consabida heterogeneidad de estos agrupamientos que hacen de la “diferencia” un eje central.

Varios de los autores, como muchos intelectuales de la época, plasman en **Barataria** la búsqueda de articulación entre marxismos, indianismos y anarquismos. Para el estudio del caso boliviano, varios escritos coinciden en realizar un recorrido histórico-crítico del pasado, especialmente el derrotero post revolución de 1952: un trazado que abarca a las distintas izquierdas del país mediterráneo, como lo fueron la trotskista, la comunista, la anarquista, la “Katarista” y las organizaciones armadas. Esto puede observarse, sobre todo, en el segundo número de **Barataria**¹⁵. Los análisis

12 “Reponer una agenda de cambio” [editorial], en: **Barataria**, n.1, p.2.

13 “Reponer...”, *op. cit.*, p.2.

14 Para el caso europeo, la revista cuenta con artículos de uno de los editores: Cáceres, Sergio, “El movimiento internacional anticapitalista: un nuevo fantasma recorre Europa”, En: **Barataria**, n.1, pp. 78-82; y de uno de los míticos líderes del mayo francés: Cohn Bendit, Daniel, “Reflexiones y propuestas para un movimiento emergente. La izquierda verde europea”, en: **Barataria**, n.2, p. 70.-77. Otros artículos del ámbito latinoamericano son: Monasterios, Karin, “Entre las ongs, la “tecnocracia de género” y el anarco feminismo: el movimiento de mujeres”, en: **Barataria**, n.1, p. 50-57; Svampa, Maristella, “Argentina: el devenir de los piqueteros”, en: **Barataria**, n.1, p. 58; Almeyra, Guillermo, “México: lo que se mueve tras la calma aparente”, en: **Barataria**, n.1, p. 64; Barrera, Augusto, “Ecuador: el movimiento indígena, entre lo social y lo político”, En: **Barataria**, n.1, p. 71.

15 Cajías, Magdalena, “Articulaciones ideológico culturales en los movimientos sociales: el poder de la memoria”, en: **Barataria**, n.1, pp. 18-23; García Linera, Álvaro, “El desencuentro de dos razones revolucionarias: Indianismo y marxismo”, en: **Barataria**, n.2, p. 4-14; Soria Galvarro, Carlos, “Retrospectiva sobre un tema existencial: la izquierda armada”, en: **Barataria**, n.2, p. 41-46; H.C.F. [Celso Felipe, Hugo], “Izquierda, intelectuales y movimiento étnico”, **Barataria**, n.2, p. 47-51; Archondo, Rafael, “Una lectura crítica: Izquierda boliviana y

subrayan la incapacidad política de la llamada “izquierda tradicional” para sintonizar con las particularidades sociales de Bolivia, especialmente a partir de la desarticulación del poderoso movimiento obrero boliviano a partir de la década del ‘80. La conformación del Movimiento al Socialismo, y las luchas territoriales de los albores del siglo XXI, le otorgarían, entonces, la vitalidad perdida en el campo de las izquierdas, pero con una matriz diferenciada –heredera de postulados más vinculados al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con nuevas cartografías (como la zona de El Alto, barrio paradigmático en las revueltas sociales de esos años), con nuevas configuraciones socio-étnicas, nuevos discursos, etc. – que la revista tiende a analizar.

Desde otro punto de vista, en el editorial del segundo número, Walter Chavez realiza una caracterización crítica de los nuevos regímenes políticos instalados en América Latina, y las limitaciones de estas “nuevas izquierdas”: “La gran discusión de fondo entre la izquierda latinoamericana actual y los partidos que representan a la derecha versa sobre la ‘cantidad’ de Estado y de mercado que debe pervivir, porque hasta hoy ninguna izquierda ha sido capaz de proponer un modelo económico alternativo que logre la emancipación de las personas de la opresión capitalista. Más todavía, las izquierdas latinoamericanas que ya llegaron al poder como la de Lula, la de Chávez o la de Tabaré, han optado por dar continuidad al modelo neoliberal y al sometimiento de sus Estados al mandato imperialista. De este modo, el sentido esencial de la denominación “izquierda” –su real contenido emancipatorio- ha entrado en moratoria, de ahí que para los latinoamericanos repensar el concepto de izquierda hoy sea una tarea de primer orden.”¹⁶

Por otra parte, no resulta casual que los tres números de la publicación cuenten con destacados artículos de Alvaro García Linera, uno de los principales representantes de la nueva generación intelectual post-90, de proyección latinoamericana y uno de los más abocados al estudio de las nuevas reconfiguraciones en la izquierda boliviana. En: “¿Qué son? ¿De dónde vienen? Los movimientos sociales”¹⁷ intenta establecer una tipología de los movimientos sociales a partir de distintas corrientes sociológicas; también en el primer número el autor realiza, con Pablo Stefanoni un mapa de los movimientos sociales bolivianos, esquematizado con un cuadro donde se plasman sintéticamente las características de los principales agrupamientos de la época¹⁸. En: “El desencuentro de dos razones revolucionarias: Indianismo y marxismo” analiza el derrotero de estas dos vertientes que han trazado sus recorridos por carriles mayoritariamente paralelos. La última intervención de García Linera se encuentra referida a las autonomías indígenas y a la posibilidad de la consolidación de un “estado multinacional”. Sin embargo, la revista permite posiciones

etnonacionalismo”, en: **Barataria**, n.2, p. 52.

¹⁶ Chávez, Walter, “Ser de izquierda hoy”, en: **Barataria**, n.2, p.3.

¹⁷ García Linera, Álvaro, “¿Qué son? ¿De dónde vienen? Los movimientos sociales”, en: **Barataria**, n.1, p.4-11.

¹⁸ García Linera, Álvaro, y Pablo Stefanoni, “Bolivia: una sociedad en movimiento. Mapa de los movimientos sociales bolivianos”, en: **Barataria**, n.1, p. 12-17.

divergentes y enriquecedoras, por ejemplo, en el número dos, Rafael Archondo, pone en cuestión el potencial revolucionario del indianismo, ya que sostiene que “la izquierda le ha vendido el alma al etnicismo” y que la lucha contra el racismo y el colonialismo no deben instalarse como las únicas reivindicaciones válidas¹⁹.

Como ya señalamos arriba, el último número de **Barataria** está dedicado al tema de las autonomías, buscando ampliar la cobertura mediática imperante, tal como lo explicita Walter Chávez en su editorial. En el mismo, se resalta la cercanía que por lo general mantienen las izquierdas con los procesos autonómicos, lo que, en el caso boliviano, es muy problemático, ya que reviste dos posibles lecturas esquemáticas: por un lado, en el histórico problema de la autonomía del Departamento de Santa Cruz –en el que juegan un rol muy importante las elites de esa región- y, por el otro (y esto interesa a Chávez especialmente) los procesos de descentralización estatal que aparecen vinculados con nuevas formas gubernamentales con atención a ejes como la organización de tipo comunitaria, la capacidad de legislación que se aleje del centralismo monopólico estatal y que contenga variables vinculadas a la matriz étnica/identitaria y que apunten a ampliar la participación democrática y un mejor manejo de los recursos. La mayor parte de los artículos de este número se encuentran plagados de datos estadísticos, recomendaciones y estudios de caso (como el catalán): en el marco de la convocatoria a la Asamblea Constituyente, resulta más que evidente el carácter instrumental de estas intervenciones. En el mismo sentido, ya el número dos contaba con un incisivo artículo de otro de los miembros del grupo Comuna, Raúl Prada Alcoreza, problematizando la convocatoria a la asamblea y el riesgo de que termine reproduciendo estructuras previas, pensando en las limitaciones de organizar una profunda democracia de masas, entre otros puntos problemáticos de la histórica tensión entre “reforma” y “revolución”²⁰.

En los tres números hay una sección dedicada a la recuperación de perfiles biográficos de intelectuales de relevancia para las lecturas que quiere propiciar la publicación, ya que estos artículos apuntan a reflexionar sobre el rol de los intelectuales comprometidos con las causas emancipadoras de sus tiempos. En el primer número se publica una entrevista al filósofo francés Jacques Rancière realizada por Christian Delacroix²¹ que, además de reflexionar sobre derivas del concepto de democracia, discute con Pierre Bourdieu sobre el rol de los intelectuales como portavoces de los movimientos sociales²². En el número dos se destaca la figura del marxista italiano Antonio Gramsci, deteniéndose en un análisis entre individualismo y marxismo y la

19 Archondo, Rafael, “Una lectura crítica: Izquierda boliviana y etnonacionalismo”, en: **Barataria** p. 51-52.

20 Prada Alcoreza, Raúl, “Poder estatal y constituyente”, en: **Barataria**, n.2, p. 100-113.

21 Publicada en **Mouvements**, de París, fue traducida por Marc-Saint Upéry y Pablo Stefanoni para la publicación en la revista. Christian Delacroix, “Los hombres como animales literarios: entrevista con Jacques Rancière”, en: **Barataria**, n.1, p. 92.

22 Tomando como referencia el debate sobre la huelga de los trabajadores públicos en Francia, en el año 1995.

dimensión moral²³. En el tercer número, Francisco Fernández Buey realiza un homenaje a Jean Paul Sartre, también destacado por su compromiso político, su rol de “iniciador de un marxismo renovado” destacando la importancia que el filósofo francés le otorgó a la Antropología y al rol de la subjetividad.

Epílogo

En el editorial del número uno, Pablo Stefanoni se preguntaba por la posibilidad efectiva de crear un “mundo nuevo” en los espacios de autonomía abiertos dentro del sistema mediante nuevas prácticas y relaciones sociales, y por la capacidad para transformar el poder conquistado extra-territorialmente en poder estatal institucional. A lo largo de las páginas de **Barataria** se plasmaron muchos de las advertencias, dilemas y problemáticas, que, una década después, pudieron observarse en el devenir de las formas de construcción política en los países latinoamericanos. La revista buscó ahondar en el cercano proceso de reforma estatal boliviana, que tuvo importantes efectos en materia de desarticulación del entramado colonial presente en la administración estatal, y en el manejo de los recursos naturales. Pero también pudo advertir la incapacidad de profundizar en las demandas de los nuevos grupos de intervención social activa, el encorsetamiento que supuso a las organizaciones otrora autónomas su integración al Estado y las concomitantes divisiones internas producto de esta relación –tal como lo ejemplifica el sector campesino-indígena–, que modificarían profundamente el panorama de los movimientos sociales.

En suma, en **Barataria**, donde confluyeron voces que adoptarían luego posiciones bastante contrapuestas una vez que Evo Morales alcanzó la presidencia²⁴, propició profundos e influyentes análisis, enriqueciendo las lecturas de la coyuntura local al ponerlas en sintonía con otras experiencias globales. En un contexto de efervescencia política, la revista privilegió la mirada sobre el desarrollo histórico concreto de Bolivia –signado por una fuerte presencia de problemáticas vinculadas a la etnicidad, la convivencia de naciones y una pronunciada diferenciación regional– y acertó en señalar las potencialidades y problemáticas de esa “potencia plebeya”²⁵ que hoy ha mutado luego de varios años del llamado “proceso de cambio” boliviano. Con todo, aún es posible que “El que es vencido hoy puede ser vencedor mañana” para lo que será necesario continuar por la senda del pensamiento crítico.

23 Fernández Buey, Francisco, “Actualidad de Antonio Gramsci”, en: **Barataria**, n.2, p. 89.

24 Por citar sólo un ejemplo: el de Alvaro García Linera y Raúl Prada Alcoveza, otrora compañeros de Comuna. Otro ejemplo puede ser los diferentes posicionamientos ante el conflicto suscitado en torno a la construcción de una carretera dentro del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure (TIPNIS) en el año 2011.

25 Tomamos la expresión del libro: García Linera, Álvaro, y Pablo Stefanoni (comp.), **La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009.

